

# Principios de ministración

## ¿Cómo podemos crear una cultura de inclusión en la Iglesia?

Cuando echamos un vistazo a nuestros barrios y ramas, vemos personas que parecen congeniar con facilidad. De lo que no nos damos cuenta es que, incluso entre quienes parecen congeniar, hay muchos que se sienten excluidos. Por ejemplo, un estudio descubrió recientemente que cerca de la mitad de los adultos de los Estados Unidos se sienten solos, excluidos o aislados de los demás<sup>1</sup>.

Es importante sentirse incluido; es una necesidad humana fundamental y duele cuando nos sentimos excluidos. Ser excluido puede producir sentimientos de tristeza o enojo<sup>2</sup>. Cuando sentimos que no formamos parte de algo, tendemos a buscar un lugar en el que estemos más cómodos. Debemos ayudar a todos a sentir que pertenecen a la Iglesia.

### **Incluir como lo hizo el Salvador**

El Salvador fue el ejemplo perfecto de cómo valorar e incluir a los demás. Cuando escogió a Sus apóstoles, no prestó atención a posiciones sociales, riquezas ni profesiones encumbradas. Valoró a la mujer samaritana junto al pozo al testificarle de Su divinidad a pesar de que los judíos menospreciaban a los samaritanos (véase Juan 4). Él mira el corazón y no hace acepción de personas (véanse 1 Samuel 16:7; Doctrina y Convenios 38:16, 26).

El Salvador dijo:

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:34–35).

### **¿Qué podemos hacer nosotros?**

A veces es difícil distinguir si alguien se siente excluido. La mayoría de las personas no lo dicen, al menos no de forma tan clara. Pero, con un corazón lleno de amor, con la guía del Espíritu Santo y haciendo un esfuerzo por ser conscientes de los demás,



podemos reconocer cuando alguien no se siente incluido en las reuniones y las actividades de la Iglesia.

**Posibles señales de que alguien se siente excluido:**

- Lenguaje corporal cerrado; por ejemplo, tener los brazos cruzados con firmeza o la mirada baja.
- Sentarse en la parte de atrás del salón o sentarse solo.
- No asistir a la Iglesia o asistir irregularmente.
- Irse de las reuniones o actividades antes de que terminen.
- No participar en las conversaciones o en las lecciones.

Puede que esas sean señales de otras emociones también, tales como timidez, ansiedad o sentirse incómodo. Los miembros pueden sentirse “diferentes” cuando son nuevos en la Iglesia, cuando son de otro país o cultura, o cuando han sufrido algún cambio de vida traumático reciente, como un divorcio, la muerte de un familiar o el regreso de la misión antes de tiempo.

Independientemente de la razón, no debemos vacilar en tender la mano con amor. Lo que decimos y hacemos puede crear un sentimiento de que todos son bienvenidos y de que a todos se les necesita.

**COMPARTA SUS EXPERIENCIAS**

Envíenos sus experiencias de cuando usted ministró a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Vaya a [liahona.lds.org](http://liahona.lds.org) y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”.

## Algunas maneras de ser inclusivo y cordial

- No sentarse siempre con las mismas personas en la Iglesia.

- Incluir a otras personas en las conversaciones.

- Tomar tiempo para pensar en lo que significa realmente cuando decimos que la Iglesia es para todas las personas, sin que importen sus diferencias. ¿Cómo podemos hacer eso realidad?

- Invitar a otras personas a ser parte de su vida. Puede incluirlas en actividades que ya esté planeando.

- Expresar afecto y hacer elogios sinceros.

- No dejar de ofrecer su amistad solo porque alguien no esté a la altura de sus expectativas.

- Cuando se observa algo singular en una persona, poner interés en ello en lugar de pasarlo por alto o evitarlo.

- Buscar y cultivar intereses en común.

- Ver más allá de la apariencia exterior a fin de ver a la verdadera persona. (Para más información sobre este tema, véase “Ministrar es ver a los demás como el Salvador los ve”, *Liahona*, junio de 2019, págs. 8–11).



## Bendecidos por la inclusión

Christl Fechter se mudó a otro país después de que la guerra destruyera su tierra natal. No hablaba bien el idioma ni conocía a nadie en su nuevo vecindario, así que se sintió aislada y sola al principio.

Siendo miembro de la Iglesia, se armó de valor y comenzó a asistir a su nuevo barrio. Le preocupaba que su fuerte acento fuera un impedimento para que las personas quisieran hablar con ella o que se la juzgara por ser soltera.

Sin embargo, conoció a personas que pasaron por alto sus diferencias y la acogieron en su grupo de amigos. Le tendieron una mano de amor y pronto se encontró ocupada ayudando a enseñar una clase de la Primaria. Los niños fueron grandes ejemplos de aceptación, y el sentimiento de ser amada y necesitada fortaleció su fe y la ayudó a renovar su devoción al Señor por el resto de su vida.

No siempre es fácil sentirse cómodo alrededor de personas que son diferentes de nosotros; pero, con la práctica, podemos valorar más las diferencias y apreciar las contribuciones singulares que cada persona brinda. Como enseñó el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nuestras diferencias pueden ayudarnos a hacer de nosotros personas mejores y más felices: “Vengan, ayúdenos a edificar y fortalecer una cultura de sanación, bondad y misericordia para con todos los hijos de Dios”<sup>3</sup>. ■

#### NOTAS

1. Véase Alexa Lardieri, “Study: Many Americans Report Feeling Lonely, Younger Generations More So”, *U.S. News*, 1 de mayo de 2018, usnews.com.
2. Véase Carly K. Peterson, Laura C. Gravens y Eddie Harmon-Jones, “Asymmetric Frontal Cortical Activity and Negative Affective Responses to Ostracism”, *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, tomo VI, nro. 3, junio de 2011, págs. 277–285.
3. Dieter F. Uchtdorf, “Creer, amar, hacer”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 48–49.



#### DESCUBRA MÁS

Para obtener más ideas, lea “Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil”, *Liahona*, septiembre de 2017.

#### CÓMO PONERLO EN PRÁCTICA

La hermana Linda K. Burton, Expresidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “Primero observa, luego sirve” (*Liahona*, noviembre de 2012, pág. 78). Seguir ese consejo nos puede ayudar a crear barrios y ramas donde todas las personas se sientan incluidas y necesitadas. A continuación, se encuentran algunas ideas para considerar:

- Cuando entremos en nuestro centro de reuniones, podemos **mirar a nuestro alrededor y observar** a quién quiere el Señor que incluyamos ese día en nuestro círculo de amistades.
- A veces evitamos a los que son diferentes de nosotros o a los que están pasando por un momento difícil porque tememos decirles algo inadecuado. Eso puede dejarlos aislados y preguntándose por qué nadie les habla. **Siéntense a su lado, expresen amor y hagan preguntas sinceras.** Pregúntenles acerca de sus dificultades y cómo podrían ayudarles.
- En nuestros discursos y lecciones dominicales podemos optar por **utilizar ejemplos que muestren que las personas y las familias en diversas situaciones** pueden vivir el Evangelio y disfrutar de sus bendiciones.
- Los miembros de la clase pueden ser muy bendecidos cuando los maestros **incluyen miembros de edades, nacionalidades y situaciones familiares diferentes.** Tenemos mucho que aprender de los muchos miembros fieles de la Iglesia que tienen experiencias diferentes de las nuestras.
- Los maestros pueden crear un entorno cómodo para que todos compartan sus experiencias en cuanto a vivir el Evangelio. Siempre que se comparta un comentario, el maestro puede **responder positivamente a lo que se haya dicho.** De ese modo, será más probable que los miembros de la clase se sientan más seguros y cómodos al compartir sus ideas.